

que estuvieren marcados con este sello serán escritos en el libro de la vida (1). *Qui acquirunt gratiam Mariæ, agnoscentur à civibus paradisi, et qui habuerit hunc caracterem, adnotabitur in libro vitæ.* Reza todos los dias una salve para conseguir por la poderosa intercesion de la Virgen ser del corto número de los que se salvan.

## DIA VEINTE Y CINCO.

### SAN TARASIO, PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA.

Nació san Tarasio en Constantinopla hácia la mitad del siglo octavo, de familia ilustrísima, descendiente de los antiguos patricios. Su padre Jorge, hombre de insigne probidad, habia ejercido el empleo de prefecto de la ciudad con mucha honra; y su madre Engracia, tambien de casa patricia, era reputada por una de las mas virtuosas señoras de la corte. Encargóse ella misma de la educacion de su hijo, y le imbuyó desde su infancia en aquellas máximas de religion y de piedad que fueron como la base de las heróicas virtudes que brillaron en el santo patriarca; y al mismo tiempo que por sí misma le enseñaba con tan feliz efecto la ciencia de la salvacion, buscó tambien los mas hábiles maestros que le instruyesen en las letras divinas y humanas.

Estaba Tarasio dotado de tan bello natural y de ingenio tan excelente, que en poco tiempo se hizo el jóven mas cabal que acaso se vió en aquel siglo. Por su extraordinario mérito fué elevado á la dignidad de cónsul, en cuyo empleo se portó con tan universal

(1) Bonavent. in psalm. 10.

acceptacion, que el emperador y su madre Irene le hicieron primer secretario de estado. El modo con que desempeñó las obligaciones de este alto cargo, fué el mayor elogio y el mayor crédito del acierto de su eleccion. Ni el ruido de la corte, ni el resplandor de un empleo tan brillante, fueron capaces de alterar su virtud. Procedia en todo con tanta prudencia y con tan general aprobacion, que se decia comunmente que el primer secretario de estado poseia todas las virtudes de los mas santos obispos. Ibale disponiendo la Providencia para esta alta dignidad, y despues de haber hecho en Tarasio un modelo de ministros perfectos en la corte, quiso que fuese ejemplar de prelados santos en la Iglesia.

Arrepentido Pablo, patriarca de Constantinopla, de haber firmado el decreto de condenacion de las santas imágenes, por pura flaqueza y cobardía, y de haber precipitado con este su mal ejemplo á una gran parte de Constantinopla en la herejia de los iconoclastas, se habia retirado secretamente al célebre monasterio de Flora, donde, renunciando el patriarcado, se habia hecho monje para borrar su culpa con el llanto de la penitencia. Admirada la emperatriz Irene y su hijo Constantino del retiro del patriarca, le fueron á ver al monasterio. Halláronle enfermo en la cama, y como le instasen á que volviese á tomar el cuidado de su iglesia, Pablo les respondió: — *Que habiendo tenido la desgracia de haber descaminado á sus ovejas, ya no podia ser su pastor; que mas queria pasar lo restante de sus dias cerrado en una sepultura, que ser herido con el rayo de la excomunion por la santa Sede de Roma; estando cierto que si no hacia penitencia de su culpa, no podia esperar otra suerte en el dia del juicio que la de los ángeles rebeldes condenados al fuego eterno.* Concluyó suplicando instantemente á sus majestades que colocasen en la silla patriarcal de Constantinopla

á un sugeto que reparase sus faltas, y que á él le parecia no se encontraria otro mas á propósito que Tarasio, primer secretario de estado.

Todos aplaudieron esta eleccion, y solo se opuso á ella Tarasio; pero, muerto Pablo, la emperatriz quiso absolutamente que Tarasio le sucediese. Hizo este cuantas diligencias pudo para estorbarlo; mas viendo que el clero y el pueblo le pedian, representó al emperador que en el lastimoso estado en que se hallaba la iglesia de Constantinopla despues de la herejia de los iconoclastas, no podria resolverse á encargarse de ella mientras sus majestades no le permitiesen convocar un concilio ecuménico para restituir la fe católica en su antigua posesion, y reducir á ella su rebaño. Otorgósele su demanda, y fué consagrado obispo de Constantinopla el dia de la Natividad de 784.

Luego que se vió elevado á la silla patriarcal, escribió al papa Adriano I, y á los patriarcas de Antioquia, de Alejandria y de Jerusalem. Contenian sus cartas su profesion de fe, y mostraban el celo con que deseaba la paz de la Iglesia.

La nueva dignidad dió nuevo lustre á su virtud. Propúsose por modelo la pintura que hace san Pablo de las obligaciones de un obispo. Quanto era mas perfecto su estado, se consideraba Tarasio mas obligado á trabajar por adquirir aquella eminente perfeccion. No habia virtud propia de un clérigo, no habia virtud propia de un monje, que no la juzgase tambien propia de un obispo. De esta manera las poseyó todas en grado tan eminente, que cada una de ellas parecia su distintivo y su carácter.

Su modestia, su frugalidad en la mesa y su humildad le hacian aun mas respetable. En nada queria ser magnifico sino en limosnas; no solo daba de comer cada dia con grande espléndidez á cierto número de pobres, sino que él mismo les servia la comida, teniendo esta

obra de caridad por una de sus primeras obligaciones. Su casa mas parecia monasterio que palacio. Con tales ejemplos le fué fácil reformar en poco tiempo al pueblo, á los grandes y á todo el clero.

Gemia el santo prelado á vista del lastimoso estrago que hacia en sus ovejas la herejia de los iconoclastas extendida por todo el Oriente, cuando llegaron las cartas del papa Adriano para los emperadores y para el mismo patriarca, en respuesta á las que este le habia escrito. En ellas refutaba sólidamente el pontífice el error de los que se oponian al culto de las santas imágenes, y, exhortando al emperador á que restableciese la fe católica en el Oriente, consentia en que se celebrase un concilio general, y daba parte que enviaba dos legados para que presidiesen en él en nombre de la santa sede, á saber, Pedro, arcediano de la iglesia romana, y Pedro, presbitero y abad del monasterio de san Sabas en Roma.

Viéndose ya Tarasio sin estorbo alguno que impidiese el cumplimiento de su grande idea, aceleró tanto la ejecucion, que el año de 787 se hallaban ya juntos en Nicéa 350 obispos para la celebracion del concilio. Abrióle el mismo santo patriarca por un discurso tan lleno de piedad como de erudicion y de celo. Restablecióse con unánime consentimiento el culto de las santas imágenes, y con la misma unanimidad se anatematizó la herejia que condenaba este culto.

Desembarazado Tarasio con tanta felicidad de negocio tan importante, se dedicó á la conversion de los herejes por todos los medios que le dictó su virtud y su prudencia; instruialos blandamente por sí mismo, con la eficacia de sus razones desvanecia sus dudas, con la brillante claridad de sus luces disipaba sus tinieblas, conquistaba sus corazones con su dulzura y caridad; y en pocos dias tuvo el consuelo

de ver convertida á la fe católica á toda la ciudad de Constantinopla.

Despues que consiguió la deseada dichosa union de su amado rebaño, se aplicó á curarle de los diversos achaques de que adolecia. El desarreglo de las costumbres, fruto comun de la herejia, estaba hecho dueño de toda clase y estado de personas; y el desórden, y aun la simonia habian penetrado hasta en el mismo santuario. No se acobardó Tarasio, y á un mismo tiempo emprendió la reforma de las costumbres y la restauracion de la disciplina eclesiástica; consiguió uno y otro con la elocuencia de sus sermones, pero mucho mas con la suavidad de su trato y con la fuerza de sus ejemplos. Mas esto fué á mucha costa de desvelos y de trabajos, porque la obstinacion de los herejes y el empeño de los disolutos dieron mucho que padecer á su virtud. Notáronle de nimiamente blando y relajado porque recibia con facilidad á penitencia á los mayores pecadores; y aun se adelantó la calumnia á acusarle á él mismo de simonia; pero el tiempo y la paciencia le justificaron plenamente, y quedó la calumnia llena de confusion, y solo sirvió la malicia para aumentar nueva brillantez al mérito del santo prelado.

Aunque era Tarasio de genio tan dulce y tan apacible, ninguno era mas fuerte, ni aun mas inflexible, cuando se trataba de la gloria de Dios y se atravesaban los intereses de la Iglesia. Refugiárase á la iglesia patriarcal Juan, caballerizo mayor de la emperatriz Irene, y ningunas diligencias bastaron para que el santo patriarca permitiese fuese extraido de ella, defendiendo con valeroso teson sus inmunidades.

Seis años despues, hecho esclavo el emperador de una pasion torpe, y abusando de su autoridad suprema, quiso repudiar á la emperatriz Maria para casarse con Teodora, una de sus damas; y para hacer el injusto

divorcio mas plausible, dispuso corriese por el imperio la voz de que la emperatriz habia intentado darle veneno. Puso en ejecucion cuantos medios le sugirieron su pasion y su poder para lograr el consentimiento del santo patriarca: promesas, ruegos y amenazas, de todo se valió; pero bien persuadido aquel de la inocencia de la emperatriz, declaró con heroica resolucion que antes padeceria los mas crueles tormentos y la misma muerte, que tolerar escándalo tan público y tan pernicioso. Habló al emperador con celo respetuoso, pero intrépido y lleno de caridad, exhortándole vivamente á que no irritase la cólera del cielo violando la ley santa de Dios.

Pero la pasion que tenia del todo ciego á aquel infeliz príncipe, le hizo sordo á las vivas exhortaciones del patriarca. Arrojó de palacio con indignidad á la inocente emperatriz, y obligándola á encerrarse en un monasterio, colocó á Teodora en su lugar. Como el santo obispo condenaba públicamente y sin rébozo un divorcio tan escandaloso, son indecibles las mortificaciones que padeció, así de la adulacion de los cortesanos, como de la malignidad de los herejes, que se aprovecharon de la desgracia en que le consideraban para afligirle con todo género de malos tratamientos. Pero Tarasio se mantuvo siempre inflexible; y con todo, haciendo juicio que era conveniente temporizar con el emperador, se contentó con no permitirle entrar jamás en el presbiterio, sin pasar al extremo de declararle públicamente por excomulgado, creyendo (y con razon) que usar intempestivamente de otra conducta mas severa, solo serviria quizá para precipitar en la herejia á aquel infeliz príncipe. A los principios desaprobaron esta moderacion los santos abades Platon y Teodoro; calificándola de cobardia indigna de un prelado; pero con el tiempo conocieron la razon, y elogiaron su prudencia.

Poco tiempo despues murió el emperador, y al instante expelió Tarasio de la iglesia al presbítero Juan, que habia tenido valor de bendecir las ilegítimas nupcias de aquel desgraciado principe.

Volvió á ocupar el trono la emperatriz Irene, madre del difunto Constantino, y gozando nuestro santo de tranquilidad, se aprovechó de ella para dedicarse mas que nunca á los fervorosos ejercicios de su devocion y de su celo. Habia edificado y dotado de su propio patrimonio un monasterio á la izquierda del Bósforo. Retirábase á él, y pasaba en oracion y soledad todo el tiempo que le dejaban libre las ocupaciones de su ministerio y caridad pastoral.

Veinte y dos años habia que gobernaba Tarasio la iglesia de Constantinopla, siendo universalmente reputado por el modelo mas perfecto de prelados santos, y mereciendo este general concepto por la pureza irreprochable de sus costumbres, por su celo tan generoso y tan desinteresado, y por su fe no menos pura que inalterable, cuando cayó gravemente enfermo. Conoció desde luego que se acercaba su fin, y se dispuso para morir, renovando su fervor con una paciencia heróica. Poco antes de espirar, tuvo una especie de éxtasis en el que se le oia como que estaba respondiendo á algunos que le acusaban sobre los principales pasos de su vida. El desasosiego, la inquietud y la turbacion que mostraba el santo prelado, llenó de espanto á los circunstantes, hasta que al fin, penetrado de confianza en los méritos de Jesucristo, se arrojó enteramente en los brazos de su misericordia. Siguióse entonces una admirable calma á las pasadas agitaciones, y rindió tranquilamente su espíritu en manos del Criador. Quedó la iglesia de Constantinopla sumergida en un tristísimo luto por esta preciosa muerte; y todos los buenos la lloraron con afliccion inconsolable. El dolor del emperador Nicé-

foro fué tan excesivo, que, anegado en lágrimas, se arrojó sobre el cadáver del santo patriarca, exclamando con las voces del mas vivo sentimiento, que habia perdido en él á su guia, á su pastor, á su padre. No fueron inferiores las demostraciones de amor, de veneracion y de dolor que mereció á todo el pueblo. Enterróse el santo cuerpo con solemnísima pompa en el monasterio de los santos mártires, que habia fundado el mismo santo; y la multitud de milagros que obró Dios por su intercesion, hicieron famoso su sepulcro. Sucedió la muerte de san Tarasio el dia 27 de febrero del año de 806.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Egipto, la fiesta de los santos Victorino, Víctor, Nicéforo, Claudiano, Dióscoro, Serapion y Papias, martirizados en tiempo del emperador Numeriano. Los dos primeros, habiendo sufrido con fortaleza en defensa de la fe tormentos crueles y extraordinarios, fueron decapitados; Nicéforo, despues de padecer el fuego y las parrillas ardiendo, fué cortado en pedazos; Claudiano y Dióscoro fueron quemados, Serapion y Papias, decapitados.

En Africa, los santos Donato, Justo, Herenas y compañeros, mártires.

En Roma, la fiesta del santo papa Félix III, bisabuelo de san Gregorio el Magno, de quien refiere este que apareciéndose á su nieta santa Tarsila, la llamó al reino de los cielos.

En Constantinopla, san Tarasio, obispo, célebre por su erudicion y piedad. Tenemos la carta que le escribió el papa Adriano en defensa de las santas imágenes.

En Nazianzo, san Cesario, hermano de san Gregorio el Teólogo, á quien el mismo san Gregorio afirma haber visto entre los coros de los bienaventurados.

*La misa es del comun de confesor y pontifice, y la oracion  
la que sigue.*

Da, quæsumus, omnipotens Deus, ut beati Tarasii confessoris tui atque pontificis veneranda solemnitas, et devotionem nobis augeat, et salutem: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Suplicámoste, omnipotente Señor, que en esta venerable solemnidad de tu bienaventurado confesor y pontifice san Tarasio, se aumente en nosotros la piedad y el deseo de nuestra salvacion: Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 5 del apóstol san Pablo á los Hebreos, y la misma que el día XII, pág. 247.*

#### NOTA.

« El año de Cristo de 63, hallándose san Pablo en » Roma, escribió esta bella carta á los Hebreos, esto » es, á los Judíos de Jerusalem y de Palestina que habian abrazado la fe. Para confirmarlos en ella, les muestra con razones de la sagrada escritura que la justicia no nace de la ley, sino de Jesucristo, que nos justifica por la fe y por su divino Espiritu. » A este fin prueba la divinidad de Jesucristo, estableciendo la verdad de su sacrificio y la excelencia de su sacerdocio, mostrando que hay tanta diferencia entre el sacerdocio de Cristo y el de los sacerdotes de la ley, como hay entre Dios y los hombres. »

#### REFLEXIONES.

Conocemos poco las riquezas de la bondad de Dios; es admirable el cuidado con que atiende á nuestras necesidades. Establecióse el sacerdocio principalmente para honrar á la majestad infinita de Dios; pero el mismo Dios quiso extenderle tambien á que sirviese

para expiar nuestros pecados, y para facilitarnos la reconciliacion con su amistad. ¡Qué bondad tan excesiva!

Ningun pontifice se escogió de entre los espíritus angélicos, porque *omnis pontifex ex hominibus assumptus, constituitur in iis que sunt ad Deum*: porque todo pontifice se escogió de entre los hombres y para los hombres, quanto á las cosas que se refieren á Dios, á fin de que ofreciese sacrificios por sus pecados. Aquellos purísimos espíritus, aquellas celestiales inteligencias, son muy superiores á las humanas miserias para que las miren con bastante compasion; por eso quiso Dios constituirnos unos sacerdotes que fuesen capaces de compadecerse de ellas. Y ciertamente ninguno debe compadecerse mas de los pecados ajenos, que el que se siente vehementemente inclinado á las mismas pasiones, y no pocas veces interiormente lacrado con las mismas miserias.

Parece que solo Jesucristo y los hombres podian tener estas entrañas de compasion con los pecadores. Cristo, porque siendo Dios, conoce el barro de que nos formó, y siente para con nosotros aquella misma compasion y aquella misma ternura que un padre blando y amoroso tiene para con sus hijos. Los hombres, porque estando sujetos á las mismas pasiones, sienten la fuerza de su peso, y porque no pueden menos de compadecerse de los pecadores, viéndose ellos mismos obligados á ofrecer iguales sacrificios para expiar sus propias culpas.

El celo duro y amargo, la rigidez inflexible en la direccion de los pecadores no puede nacer sino de cierto fondo de orgullo, que, cegándonos miserablemente, nos persuade que no somos como el resto de los hombres. Los fariseos no echaban á los demás cargas excesivas, mientras ellos no querian sufrir el peso de una paja, sino porque tenian á los otros

por grandes pecadores, y á sí mismos se tenían por inocentes y justos.

La dignidad del sacerdocio es eminente; pero no es menos formidable. El que no fuere llamado á ella con vocacion legitima, como Aaron, no podrá con el peso de tan alto ministerio: *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur á Deo, tanquam Aaron.* Cuando Dios da la vocacion, da tambien los talentos necesarios para desempeñarla; pero cuando se asciende á esta dignidad por la ambicion, por el interés ó por otros motivos humanos; cuando se sube al altar con aquel mismo espíritu que puso el incensario en las indignas manos de Coré, Datan y Abiron, no hay que esperar otra suerte que la que tuvieron esos infelices. Gran sacrilegio es introducirse en el santuario, entrometerse en los sagrados ministerios, sin legitima y castiza vocacion.

*El evangelio es del cap. 13 de san Marcos.*

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Videte, vigilate, et orate: nescitis enim quando tempus sit. Sicut homo, qui peregrè profectus reliquit domum suam, et dedit servis suis potestatem e jusque operis, et janitori præcepit ut vigilet. Vigilare ergo, nescitis enim quando dominus domus veniat: serò an media nocte, an galli cantu, an manè; ne cum venerit repente inveniatis vos dormientes. Quod autem vobis dico, omnibus dico: Vigilare.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Estad atentos, velad y orad; porque no sabeis cuando será el tiempo. Así como un hombre, que partiendo para un pais lejano, abandonó su casa, y dió á sus siervos potestad de hacer cualquiera obra, y al portero mandó que velase. Velad pues, porque no sabeis cuando vendrá el amo de la casa: si al anochecer, si á media noche, si al cantar el gallo, si á la mañana. No sea que si viniere repentinamente os encuentre dormidos. Pues lo que os digo á vosotros, á todos lo digo: Velad.

### MEDITACION.

QUE SOLO SE ENCUENTRA LA VERDADERA LIBERTAD  
EN EL SERVICIO DE DIOS.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera el grosero error con que se vive en el mundo, creyéndose comunmente que la devocion es una intolerable servidumbre que oprime y que encadena, porque es preciso velar y orar continuamente. No aprisiona tanto ni con mucho la vigilancia de las almas justas, como la que indispensablemente han de tener los mundanos. Aquella es dulce, es suave, es tranquila; esta es puramente servil, y llena de amarguras.

¡O gran Dios, y qué inconsiderados son los hombres! Buscan solícitos la libertad, y se desvian de vos, que sois la fuente de ella. El que no sirve á Dios nunca sirve á un amo solo; sirve al mundo, que tiene sus leyes; sirve al amor propio, que tiene sus máximas; sirve á las pasiones, todas de diversísimas y opuestas inclinaciones; sirve á los respetos humanos, á quienes sacrifica hasta la misma Religion. Servir á cien amos, que nunca están acordes entre sí, con la dura necesidad de no contentar á uno sin ser castigado por los otros, ¿es per ventura ser libre?

¡Qué sujecion mas intolerable, qué mayor esclavitud, que la que pide el mundo á los que le sirven! Es menester contemplar á unos, sufrir á otros, y depender de todos: y ¡esto se llama libertad!

¿Mas dónde se hallará esa amada libertad que con tanta ansia se busca huyendo de Dios? En ninguna parte en el mundo se la encuentra. No está en la corte, ni en las casas de los grandes; porque en ninguna parte se vive ni con mayor abatimiento, ni con mayor bajeza, ni con mayor indignidad, ni con mas

indecente esclavitud. No se halla en las dignidades, ni en los altos empleos, ni en el manejo de los negocios públicos. ¿Dónde hay cosa que mas oprima, que mas sujete, que mas esclavice? Uno es responsable de sus acciones á todo el mundo; no tiene tiempo para vivir con los suyos ni aun consigo; en una palabra, ha de ser todo de otros. ¿Qué condicion mas servil que la de los negociantes? ¿dónde la hay mas intolerable que la de los que llaman los felices del siglo? Es la vida civil una especie de comercio, donde, por decirlo así, cada uno vende la libertad y el sosiego propio, á precio del sosiego y de la libertad ajena. En fin, tampoco se halla esta libertad en la vida privada: ¿cuántos lazos la aprisionan? ¿cuántos cuidados la oprimen? ¿cuántas obligaciones la encadenan? ¿cuántas atenciones la tienen como amarrada, haciéndola dependiente de innumerables gentes?

¡O hijos del siglo, acabad de conocer que esa imaginaria libertad de que os lisonjeais es una durísima esclavitud!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que no hay otra verdadera libertad, sino la que gozan los hijos de Dios: *Ubi spiritus Domini est, ibi libertas* (1): donde está el espíritu del Señor, allí está la libertad. *Hermanos míos*, dice el apóstol san Pablo (2), *ya no somos hijos de la esclava, sino de la libre; y es esta libertad que nos restituyó Jesucristo.* Hace Dios la voluntad de los que le temen, cuando es recta, dice el Profeta (3); y cuando no lo es, la rectifica conformándola con la suya, sin violentarla, sin oprimirla; y como los justos siempre quieren lo que quiere Dios, se puede en cierta manera decir que siempre hacen lo que quieren. ¿Pues qué otra cosa es ser libre, sino hacer uno siempre su propia voluntad?

(1) Cor. 3. — (2) Galat. cap. 3. — (3) Psalm. 114.

Libre de las caprichosas leyes del mundo y de la tiranía de las pasiones, exenta del violento poder del amor propio, ¿qué mayor libertad que la que goza una alma fervorosa en el servicio de Dios? ¿qué mas dulce consuelo, que no depender ya del capricho de tantos amos, y no tener que contentar ni que dar gusto mas que á solo Dios?

Los impíos son esclavos en medio de su imaginada libertad, y los santos están libres entre las cadenas y los grillos. Cuando únicamente se trata de agradar á Dios, cuando se coloca toda la felicidad en servirle, se goza de una libertad cumplida. ¡Ah! si conocieran esta verdad los que tanto suspiran por ser libres, si se dignaran experimentarla, ¡cuánto se compadecerian, cuánto llorarian la triste suerte de aquellos infelices esclavos que huyen del servicio de Dios por miedo de vivir aprisionados!

Conozco, Señor, este error, lamento esta funesta suerte, y lloro con amargo llanto tantos años infelizmente pasados en la miserable esclavitud del servicio del mundo; pero confío en vuestra misericordia que hoy será el primer día de mi perfecta libertad, porque también será el primero de mi perfecta conversion.

#### JACULATORIAS.

*Jubilate Deo omnis terra: servite Domino in lætitia.*  
Salm. 95.

Hombres del mundo, colocad toda vuestra gloria en servir á Dios con alegría.

*Melior est dies una in atriis tuis super millia.* Salm. 83.  
Mi Dios, vale mas un día en el zaguan de vuestra casa, que mil años en los palacios del mundo.